

## **DISCURSO MINISTRA DE MINERÍA** **ENAPYME, 22 DE AGOSTO DE 2007**



Nuestra industria minera está viviendo un momento de gran bonanza gracias a la creciente demanda mundial por los minerales que producimos y exportamos. Esta buena racha, gatillada por el dinamismo económico que experimentan las principales potencias mundiales, se ha visto reflejada en cifras realmente espectaculares: En 2006, la minería aportó un 23% al PIB medido a precios corrientes y llegó a representar el 65,4% de nuestras exportaciones. Sólo las ventas de cobre, nuestro producto "estrella", llegaron a un valor récord de US\$ 33 mil millones, un 88% más que el año anterior.

Las cifras registradas durante los seis primeros meses de este año confirman la tendencia: las exportaciones de cobre aumentaron en un 21% en relación al mismo periodo del 2006 con ventas por sobre los US\$ 19 mil millones, un monto récord para cualquier semestre en nuestra historia.

Independiente de lo que suceda con los precios, que, como sabemos, pueden variar como consecuencia de factores no necesariamente asociados a la dinámica oferta-demanda, el futuro es promisorio en lo que respecta a los "fundamentals", es decir, a las proyecciones para el consumo mundial de los minerales que exportamos. Por ejemplo, el más reciente informe del centro de estudios *Consensus Economics* prevé una expansión en la producción industrial de 14,9% para China y del 8,5% para India para el año 2008, lo que implicará que ambas naciones continuarán comprando los metales que Chile produce. Además, la demanda de cobre en China aumentará de 3,6 millones de TCF en la actualidad a 6 millones de TCF en 2012.

Este escenario ha incentivado el desarrollo de nuevos proyectos y la ampliación de los ya existentes. Tras el gran boom minero de los años 90, durante el cual Chile triplicó su producción de cobre, convirtiéndose en el primero productor del mundo, el listado de inversiones asociadas al sector parece indicar que estamos viviendo un segundo boom minero.

En efecto, entre los años 1990 y 2006 la inversión en proyectos de cobre, oro y plata alcanzó US\$ 30.755 millones, 40% de los cuales fueron ejecutados por empresas del Estado y 60% por compañías privadas. La inversión proyectada por Cochilco para el periodo 2007-2012, en base a un catastro que incluye un listado de los proyectos en ejecución, aquellos en calificación en el SEIA y otros adicionales que están en carpeta, ascenderá a US\$ 17.653 millones de dólares.

En resumen: En los próximos seis años se materializarán inversiones mineras equivalentes a más del 60% del total invertido durante los 17 años previos. De concretarse estas proyecciones, Chile podrá incrementar su actual producción de cobre a 6,6 millones TCF en el año 2015.

Con todo lo espectaculares que resultan, estas cifras de inversión y producción no revelan la real magnitud del impacto que este segundo boom minero podría tener para las empresas que proveen insumos y servicios para el sector, un 44% de las cuales son Pymes, según revela un reciente estudio encargado por CORFO.

Qué duda cabe: Chile es un país de vocación y destino mineros, una realidad que las compañías que proveen insumos y servicios industriales deben tomar en cuenta al momento de diseñar sus planes de inversión y sus estrategias de negocios.

Sin embargo, debemos comenzar por reconocer que la estructura productiva del país aún tiene un largo camino que recorrer para ser capaz de responder, plenamente, a la creciente demanda de las empresas mineras. En efecto, a pesar de los innegables logros, el universo de empresas proveedoras no ha mantenido un ritmo similar de crecimiento al de las inversiones, la producción y las exportaciones del sector. De hecho, un informe de Cochilco señala que más de un 50% de los bienes requeridos tanto para la operación como para la construcción de proyectos mineros son importados, lo que revela que existe un espacio enorme para la producción de bombas, estructuras de acero, transformadores, correas transportadoras, hormigones, tubos de plástico, y tantas otras piezas y partes factibles de producir localmente.

El espacio es también amplio en lo que respecta a las oportunidades para empresas de consultoría, gestión ambiental, servicios legales y financieros, ingeniería, construcción, desarrollo de software y aplicaciones informáticas que pueden ampliar su escala o integrarse al cúmulo de actividades considerando que la demanda *in-situ* está presente.

Resulta evidente que Chile no puede desarrollar industrias proveedoras en todas las áreas de relevancia para el sector por razones de escala, desarrollo tecnológico, costos de producción y acceso a mercados. Por eso, los esfuerzos deben concentrarse en aquellas actividades en la que los emprendedores locales gozan de genuinas ventajas competitivas.

Ello requiere un esfuerzo público-privado que apunte a fortalecer las capacidades locales con miras a aprovechar el universo de US\$ 2.895 millones de dólares en partes y piezas, servicios generales, reactivos e insumos que la Gran Minería adquirió en el año 2006 y que, con la ejecución y puesta en marcha de los nuevos proyectos, se incrementará sustancialmente en los próximos años.

Al mercado de bienes y servicios para la Gran Minería debemos sumar también aquel que genera la actividad asociada a los pequeños y medianos productores. Las cifras son elocuentes: El número de pequeños mineros que vendió su producción a Enami saltó de 730 en el año 2005 a 1.580 en el 2006, provocando un aumento del 30%

en la producción con el consiguiente incremento en la demanda por herramientas, explosivos, equipos de seguridad, filtros, productos químicos y servicios de transporte y mantención, entre otros.

No cabe duda que debemos seguir potenciando el trabajo público-privado con el objeto de eliminar las barreras que impiden que más empresas locales, especialmente pymes, puedan satisfacer las crecientes demandas de la gran, mediana y pequeña minería. Ello requiere abordar una serie de desafíos en materia de financiamiento, disponibilidad de capital humano capacitado y acceso a nuevas tecnologías. Sólo así podremos aprovechar las enormes oportunidades que abren las decenas de proyectos mineros en carpeta.

De lo contrario serán empresas de otras latitudes las que harán suyas las oportunidades de negocio que de otra forma podrían ser patrimonio nacional con los encadenamientos y ventajas que esto implicaría para el desarrollo social, cultural y económico del país y sus regiones.

Lo que marca la diferencia entre Chile y otros países mineros como Australia y Canadá es justamente la capacidad que estos últimos han tenido para fortalecer, a través de un notable esfuerzo público-privado, su propia industria de insumos y servicios mineros a través de la investigación, la ciencia y la tecnología. Como sabemos, la asociatividad y la innovación son esenciales para avanzar hacia el fortalecimiento del segmento de proveedores. Y ese es justamente uno de los desafíos que estamos abordando:

CORFO, a través de su programa Innova Chile, ha revisado su batería de programas de apoyo al sector minero con miras eliminar duplicidades en la asignación de recursos y a concentrarse en financiar proyectos de innovación que contribuyan a abordar las reales necesidades de la industria.

A partir de los lineamientos propuestos por Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad en base a un estudio encargado al Boston Consulting Group, así como de la visión recogida entre los expertos de Sonami, Consejo Minero y el propio Ministerio de Minería, CORFO planea realizar una convocatoria especial para proyectos de innovación en minería, con un financiamiento de al menos 3.500 millones de pesos para un período de tres años. Este llamado a concurso, a efectuarse en octubre próximo, ofrecerá financiamiento para las siguientes líneas de trabajo:

- 1) Disponibilidad, eficiencia en el uso y gestión sustentable de los recursos hídricos, un tema crucial para éste y otros sectores productivos que ya estamos abordando en el marco de mesas público-privadas a nivel nacional y regional;
- 2) Incorporación de procesos y dispositivos que apunten a utilizar eficientemente la energía en procesos mineros de alto consumo;

- 3) Fortalecimiento de la sustentabilidad ambiental en aspectos relacionados con tratamiento de residuos, cierre de faenas mineras y manejo de lastres, entre otros;
- 4) Apoyo a la realización de negocios mineros a través del levantamiento de información geo-científica para promover la exploración y del estudio de nuevos usos y aplicaciones para el cobre;
- 5) Mejoramiento de procesos en las operaciones de minas y plantas, incluyendo el desarrollo de nuevas tecnologías extractivas, automatización y minería continua; y
- 6) Desarrollo de la cadena de proveedores mineros mediante el fortalecimiento de la asociatividad y la incorporación de la cultura de la innovación.

Este Programa de Innovación para el Cluster Minero abrirá enormes oportunidades para los distintos actores de la industria, especialmente para las empresas proveedoras de insumos y servicios.

Los invito a que participen en esta convocatoria, a que exploren las oportunidades de negocio que surgen de estas seis líneas de trabajo y a que se asocien con empresas productoras, universidades, centros tecnológicos e instituciones públicas y privadas con miras a generar proyectos que les permitan acceder a estos fondos.

Amigos y Amigas: El segundo boom minero que vive nuestro país se traducirá en un fuerte aumento en la demanda por materiales y equipos industriales, el desarrollo de infraestructura física, la incorporación de nuevas tecnologías y la adopción de prácticas y procesos innovadores, todo lo cual generará inmensas oportunidades para las empresas locales que proveen bienes y servicios para el sector.

Tan importante como eso, este nuevo boom minero se reflejará también, como lo ha hecho en el pasado, en mayores niveles de crecimiento económico y progreso social.

Los resultados de la última Encuesta Casen revelan irrefutablemente cuan relevante y evidente ha sido el aporte de la minería al bienestar de las comunidades que albergan los proyectos mineros.

De hecho, los distritos mineros más pujantes del país muestran los mayores avances del país en materia social: En el período 2000-2006, la comuna de Antofagasta redujo sus niveles de pobreza de 12,9% a 6,1%; María Elena, de 14,6% a 5,3%; Sierra Gorda de 3,4% a 2,7%; y, Mejillones, donde se han localizado varias plantas que proveen insumos y servicios para el sector, de 20,1% a un 5%. Taltal, localidad en la que celebramos el Día del Minero el pasado 10 de agosto, muestra una caída aún más pronunciada en el porcentaje de personas que vive en situación de pobreza, de un 32,9% en el año 2000 a un 5,5% en el 2006.

Algo similar sucede en las comunas de la Región de Atacama en las que predomina la actividad minera: Freirina redujo sus niveles de pobreza de 30,4% en 2000 a

3,7% en 2006, mientras que Diego de Almagro lo hizo de 11,2% a 4,2% en el mismo período.

En la Región de Tarapacá, las comunas de Pozo Almonte y Pica, que concentran la mayor parte de las faenas, muestran caídas de 21,9% a 6,1% y de 20% a 10,4%, respectivamente.

Con todo, estas cifras no deben engeguernos: Aún existen chilenos en situación de indigencia y pobreza. Esto nos obliga a seguir trabajando para fortalecer el desarrollo de la minería, para promover la asociatividad entre todos los actores de la industria y para fomentar los encadenamientos productivos a nivel nacional y regional.

Si queremos aprovechar el enorme potencial que nos ofrece el actual *boom* minero que vive el país, debemos apurar el tranco. Tenemos la voluntad, tenemos los recursos, tenemos el *know-how*. La invitación es a que utilicemos esos activos para avanzar con paso firme y decidido hacia el fortalecimiento de un Cluster Minero potente y vigoroso que nos permita pasar de ser un país que sólo exporta minerales en la forma de cátodos y concentrados a uno que, además, exporte servicios, insumos, maquinarias y talentos mineros.

Muchas gracias.